II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Puntualizaciones acerca del erotismo a partir del giro de 1920.

Venere, Emilce.

Cita:

Venere, Emilce (2010). *Puntualizaciones acerca del erotismo a partir del giro de 1920. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/879>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/U4b>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUNTUALIZACIONES ACERCA DEL EROTISMO A PARTIR DEL GIRO DE 1920

Venere, Emilce
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Partiendo del giro de 1920 realizado por Freud, giro que abrió la posibilidad de interrogarnos acerca de aquellos fenómenos más allá del Principio de Placer, y a la luz de un inconsciente no-reprimido, ubicaremos las coordenadas desde las cuales es posible pensar el erotismo. Estudiaremos la implicancia de este concepto en la obra de Bataille en interlocución con los aportes del psicoanálisis.

Palabras clave

Erotismo Escisión subjetiva Real

ABSTRACT

PUNCTUATION ABOUT EROTICISM STARTING OFF FROM FREUD'S 1920 TURN

Starting off from Freud's 1920 turn, turn that opened the possibility of interrogating us about those phenomena beyond the Principle of Pleasure, and to the light of a non repressed unconscious, the coordinates from which it is possible to think the eroticism will be located. We will study the implicitness of this concept in Bataille's work, in interlocution with psychoanalysis

Key words

Eroticism Subjective schism Real

En el presente trabajo nos proponemos hacer algunas puntualizaciones introductorias acerca de la conceptualización del erotismo a partir del viraje que realizó Freud al introducir el Más allá del Principio de Placer. En el marco de la investigación UBACyT acerca de un inconsciente no-reconocido, y en torno a lo no-ligado, procuraremos poner en discusión las hipótesis freudianas acerca de la pulsión, la sexualidad, la constitución del sujeto y el estatuto del inconsciente a partir del giro de 1920, con desarrollos de Lacan acerca del goce, y el texto de Bataille *El Erotismo* (ed. 2006). Será propósito del presente escrito dejar sentadas las bases para articular dichas nociones con los desarrollos de estos autores acerca del sadismo en su relación con el más allá de principio de placer, el goce y el erotismo.

Leemos en el Manuscrito K la intuición freudiana acerca de "la participación, dentro de la vida psíquica, de una fuente independiente del principio de constancia, de libramiento (*Entbindung*) de *displacer*". Noción que reencontramos en el capítulo I de Más allá del Principio de Placer al referirse a los casos de inhibición del funcionamiento de dicho principio. Localizamos ahí la referencia, tanto a una "intención de ganancia final de placer", como a una "fuente de libramiento de *displacer*". Con estas nociones vemos que se aparta de la noción de descarga pulsional y de transferencia de carga, vía representación, de teorizaciones anteriores. Aquí estaríamos en presencia de una perturbación económica, de una cantidad y un *displacer* librados en el interior del aparato, abriendo espacio para pensar lo no ligado en oposición a lo ligado de la pulsión. En el Capítulo IV Freud retoma esta noción, la puntualiza, y en relación con la energía libremente móvil, introduce la noción de una barrera contra-estímulo como respuesta contra la inundación de excitación. Así, la irrupción de magnitudes de excitación "provenientes de las capas más profundas se expanden hacia el sistema directamente... mientras que determinados caracteres de su curso crean la serie de las sensaciones de *placer-displacer*." Y agrega luego: "...frente a aquellas excitaciones internas que producen una multiplicación de *displacer* demasiado grande, se tenderá a tratarlas como si no accionaran desde adentro sino desde afuera para poder aplicar contra ellas el recurso de

defensa de la barrera contra-estímulo." De esta manera una parte de lo propio pulsional pasa a ser tomada como ajena, como "lo Otro". Esto en un espacio que rompe las coordenadas euclidianas, donde lo no-ligado de las capas "más profundas", en la ajenezidad a la que es arrojado, deja un agujero que la estructura intentará cercar, a partir de este rechazo inaugural.

Partiendo de esta noción, "aquellas excitaciones lo suficientemente fuertes para abrir una brecha en la barrera contra-estímulo", sin que el sujeto esté preparado, tomarán el nombre de traumáticas. Noción que abre a la posibilidad de conceptualizar magnitudes de excitación pulsional, y por extensión, la sexualidad como traumáticas, en circunstancias en que irrumpa sin que pueda surgir apronte angustiado. Ante el acontecimiento de una irrupción que provoque una perturbación en el tráfico energético del organismo, capaz de romper la barrera contra-estímulo el principio de placer queda fuera de juego y se plantea otra tarea: "la de domar el estímulo". Desde aquí es posible entonces pensar lo pulsional fuera de representación, fuera del campo del Lust. en una nueva geografía "dentro-fuera". Es a partir de este proceso que se producirá el acontecimiento de escisión subjetiva, que, vía Fort-Da, introduce Freud en el Cap. II de Más Allá del Principio de Placer. Habría un acontecimiento de pérdida y de separación que, a través del juego, el niño trataría de dominar. Pérdida de aquello Otro ajeno, separación que inscribe entonces al sujeto como escindido aunque no lo representa. Juego que delimita dos campos heterogéneos: el del Lust y un Más allá. Borde que interpelará al sujeto de aquí en adelante sobre su posición entre ellos. El objeto (carretel) en relación al cual el sujeto en ciernes inscribe la pérdida se ubica en el agujero para dar curso al recurso de dominio cuando el principio de Placer queda fuera de juego.

Tenemos entonces la noción de un viraje de la excitación interna como peligro externo, ajeno, como lo Otro, por un lado, y la magnitud irrumpiendo como traumática por otro lado. "Habrá lugar para que, en ciertas ocasiones, invada fuera-de-representación la perturbación económica: como núcleo genuino del peligro y como uno de los nombres freudianos del goce". Tenemos también la idea del acontecimiento de escisión subjetiva a partir de la experiencia de pérdida en donde el objeto tendrá el doble lugar de inscribir dicha pérdida y a la vez velar el estatuto de lo perdido con una ganancia de placer en el dominio, parcial y alienante, sobre la experiencia. Se cierra así un agujero sobre el que se montará la estructura subjetiva.

En esta línea es posible seguir los desarrollos de Lacan en Posición del Inconsciente. Define, también, el punto de partida para el sujeto en la separación. Se refiere a un "separere", "parirse como sujeto", como retomando el espíritu freudiano antes establecido. En este sentido afirma más adelante: "Lo que (el sujeto) va a colocar allí es su propia carencia bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro por su propia desaparición. Desaparición que, si puede decirse, tiene a mano de la parte de sí mismo que le regresa como enajenación primera. ..Pero lo que colma así no es la falla que encuentra en el Otro, es en primer lugar la de la pérdida constituyente de una de sus partes". Más adelante agrega: "El "pudiera perderme" es su recurso contra la opacidad de lo que encuentra en el lugar del Otro como deseo, pero es para remitir al sujeto a la opacidad del ser que le ha vuelto de su advenimiento como sujeto." En estas líneas Lacan parece explicitar aquello que resultaba deducible en la letra freudiana: el advenimiento del sujeto supone un parto en el que se separa de una parte de sí, dando al ser una opacidad que retorna como deseo proviniendo como del Otro.

Desde aquí Lacan enlaza la cuestión de la sexualidad humana como imposibilidad de acoplamiento a la manera, según su referencia, del Banquete de Platón. Siguiendo la línea de sus desarrollos es posible interrogar la cuestión del erotismo y la sexualidad, en su relación con el goce y abrir la discusión con algunos planteos de Bataille al respecto. Hacia el final de Posición del Inconsciente Lacan afirma: "...la sexualidad se reparte de un lado al otro de nuestro borde en cuanto umbral del inconsciente". "Del lado del viviente en cuanto ser apresable en la palabra, en cuanto que no puede nunca finalmente y entero advenir, en ese más acá del umbral que no es sin embargo ni dentro ni fuera, no hay acceso al Otro del sexo opuesto sino por la vía de las pulsiones llamadas parciales donde el sujeto busca un objeto que le sustituya esa

pérdida de vida que es la suya por ser sexuado.” “Del lado del Otro...el orden y la norma deben instaurarse, las cuales dicen al sujeto lo que hay que hacer como hombre y mujer”

Podemos encontrar el mismo espíritu en el Seminario El saber del analista. Ahí afirma. “No hay relación sexual para los seres que hablan”. Esto en tanto no somos capaces de articular en la lengua el real varón-mujer y en tanto la palabra implica que está interdicho dar cuenta de eso. Más abajo aclara que “no hay relación sexual no porque la palabra está ahí”. “No hay relación sexual porque la palabra funciona especificando al **ser** parlante”. Esto es, especificando una **apariciencia** de “buenos hombres y mujeres”. Apariciencia que funciona en oposición a la verdad.

Articulando ambos desarrollos podemos decir que, a partir de ese borde, “umbral del inconsciente” que separa ambos campos; el del *lusty* y el campo de más allá, del lado del Otro opera la palabra y, con ella, el orden que especifica el ser de “lo hay que ser” como hombre y mujer. La referencia a la apariciencia se hace aprehensible si tenemos en cuenta que el ser especificado en este campo refuerza el rechazo del registro de aquella parte del ser viviente separada y perdida más allá del borde, aquella parte que “no puede advenir”.

En este sentido, si lo no-ligado de la pulsión es considerado pulsión de muerte, será en relación a la posibilidad de muerte de ese ser de apariciencia que se configura en el campo del Otro, más acá del borde, y en el terreno de las representaciones que fijan la posición del sujeto al Otro y al objeto. Ante la posibilidad de irrupción de aquello de la pulsión, fuera de medida y abriendo una brecha, algo de ese campo desfallece. Diríamos, algo del goce del fantasma y del goce fálico quedan interrumpidos exigiendo al aparato un trabajo más urgente. Interrupción de un devenir determinado traducido como muerte.

BATAILLE Y EL EROTISMO

En su libro El erotismo, Bataille parece arrancar de un punto de partida análogo al de Freud y Lacan. Dirige su pregunta a un origen mítico y ubica ahí el punto de partida para pensar el erotismo. Luego de afirmar que “Nos resulta difícil soportar la situación que nos deja clavados en una individualidad fruto del azar, en la individualidad perecedera que somos”, pasa a enunciar una noción que considera nodal.”Me he esforzado en introducir una noción que a primera vista podría parecer extraña, inútilmente filosófica: la de la continuidad, opuesta a la discontinuidad, del ser. Puedo finalmente subrayar el hecho de que, sin esta noción, no llegaríamos a comprender de ningún modo la significación general del erotismo y la unidad de sus formas”. (Nuevamente eros queda en relación a la cuestión del ser, amarrado a la continuidad y la discontinuidad).

En relación con ello y aún en consonancia con Lacan, afirma que la consideración del erotismo y la sexualidad centrados en la reproducción “de los seres ínfimos” puede parecer insignificante: “les falta el sentimiento de una violencia elemental, de la violencia que anima...los movimientos del erotismo”. Siempre pivotando entre la discontinuidad y la continuidad del ser, continúa: “el arrancamiento del ser respecto de la discontinuidad es siempre de lo más violento. Lo más violento para nosotros es la muerte; la cual, precisamente, nos arranca de la obstinación que tenemos por ver durar el ser discontinuo que somos.”... “es, en su integridad, el ser elemental el que está en juego en el paso de la discontinuidad a la continuidad. Sólo la violencia puede ponerlo todo en juego.” Vemos que Bataille, partiendo de una noción análoga a la de la separación, la discontinuidad, en el núcleo del ser, propone concebir el erotismo, enlazado a la violencia, pero en un movimiento inverso al planteado anteriormente, en el proceso de escisión. El erotismo estaría así relacionado con el intento de pasaje de la discontinuidad a la continuidad. Pero, cuando continúa el hilo de su pensamiento encontramos un tropiezo que oscurece la cuestión.

Más adelante plantea: “Todo la operación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado que es en su estado normal, cada uno de los participantes del juego” Si abstrajéramos esta frase podría resultar reveladora siguiendo los lineamientos freudianos de la barrera anti-estímulo y el proceso de escisión subjetiva, con sus dos campos heterogéneos. También, una apuesta a la ruptura del ser de apariciencia, cerrado, propio del campo del Otro. Sin embargo, la propuesta de Bataille apunta a otra

cosa. Plantea la disolución de la “parte pasiva” femenina que tendrá “un sentido para la parte masculina: el de preparar una fusión”. Vemos entonces que la propuesta de disolución y destrucción del ser como cerrado tiene como supuesto ilusorio la fusión con el partenaire sexual. La destrucción del ser de uno de ellos, el pasivo, tiene sentido para el otro en tanto daría lugar a hacer uno con el otro. Este planteo, parece tener como base el supuesto del acoplamiento en términos de complementariedad de los participantes, en una ilusoria continuidad y acoplamiento entre ellos, tal como leíamos en Posición del inconsciente. La disolución del ser discontinuo que postula Bataille parte del supuesto de que la continuidad en cuestión sería con el partenaire sexual, masculino o femenino, homologados con activo y pasivo, respectivamente.

Aquí se apartan las formulaciones de Freud y Lacan de las de Bataille. Si aquello perdido es del orden de un sujeto que, escindido, se extraña de una parte de sí generando dos campos heterogéneos. Si aquello de lo que se encuentra primordialmente separado no es del Otro, antes que de una parte de sí mismo, la búsqueda de la fusión en los términos en que Bataille lo postula lejos de acercarse a la ruptura del cierre del ser lo refuerza. Si tomamos los aportes de Lacan, todo el movimiento que Bataille desarrolla se juega en el campo del Otro, campo de alienación del ser. La distribución masculino-femenino, activo-pasivo y el intento de establecer la regla universal de cual de los partenaires ha diluirse a favor de una supuesta fusión está sujeta a un orden de distribución reglado y universal. Esto estaría cercado la cuestión del erotismo a un movimiento de un ser de apariciencia, construido en base a reglas universales, a una apariciencia de unión, en una ilusión de completud con el Otro. Postular la violencia del erotismo en estos términos no estaría orientada a la ruptura de un cierre del ser (aunque pueda buscarlo). Antes bien parece dar cuenta del reforzamiento del rechazo violento del borde que escinde dos campos en el sujeto mismo. El goce en juego estaría destinado a desmentir la irrupción de aquello de lo no ligado que, abriendo una brecha en el campo fantasmático, haría tambalear la estructura. Aquello Otro, ajeno, que encontrábamos en los postulados freudianos quedaría nuevamente expulsado, en tanto, si la unidad ilusionada es con el Otro, y violencia y erotismo se juegan en ese campo, lo no ligado parece pasar de ajeno a “inexistente” en el postulado de Bataille. Podríamos preguntarnos si ante la irrupción de aquello no ligado abriendo una brecha, o ante el peligro de su irrupción, nuevamente una tarea más urgente que la del principio de placer hace cesar su operación: la de dominar la situación. Esto reproduciendo parcialmente el dominio que Freud describiría con el juego de *fort da*: dominar en el objeto el instante en que se produce un acontecimiento impresionante (*eindrückvoll*). Acontecimiento que remite a esa castración originaria, de pérdida de una parte de sí, constitutiva del sujeto. Si, al decir de Bataille, lo más violento es la muerte, en qué medida la violencia con respecto al partenaire en la búsqueda de hacer uno con él no está destinada a desmentir la propia muerte, la de ese ser de apariciencia que se produciría en el instante de conjunción en que ese “algo perturbado” se hace paso en el borde que separa los dos campos constitutivos del sujeto. Instante fuera de discurso, en que se interrumpe la palabra y vacila la posición en el fantasma.

LACAN y BATAILLE CON SADE

Llegados a este punto es posible poner en interlocución estos desarrollos con el texto de Lacan Kant con Sade. Tanto Lacan como Bataille interrogan la obra sadiana ahí donde se postula como saber del goce. A su vez, Freud hace girar su pregunta respecto de lo no ligado pulsional articulado con su interrogación acerca del par sadismo-masochismo. En Kant con Sade, Lacan encuentra que, lejos de apartarse de la Ley, Sade afirma sus postulados en equivalencia lógica con Kant en tanto tendría la pretensión de elevarlos a la categoría de ley universal. El “tengo derecho a gozar de tu cuerpo” que Sade enuncia en un imperativo de goce que haría del cuerpo del partenaire su objeto, parece estar en correspondencia con el intento de establecer la continuidad planteada por Bataille. Sin embargo no parece diferir para Lacan de la voz del superyo en su imperativo mortífero. Algo retornaría invertido como imperativo de goce proviniendo del sujeto, procurando hacer del cuerpo-otro su objeto. Pero Lacan señala la paradoja de “que sea en el momento en que ese sujeto no tiene ya

frente a él ningún objeto cuando encuentra la ley". Y, más adelante afirma: "Es pues sin duda el Otro en cuanto libre, es la libertad del Otro lo que el discurso del derecho al goce pone como sujeto de su enunciación, y no de manera que difiera del *Tú eres* que se evoca desde la fondo matador de todo imperativo." Encontramos que el goce que supone el imperativo se perfila en el horizonte del Otro, en relación con un objeto con respecto al cual se ilusiona un encuentro, cuya relación estaría articulada por una ley, postulada como universal. A su vez, Lacan enuncia y define el fantasma sadiano, en el que "el goce se petrifica y se convierte en fetiche negro", en el que el "ser de carne, y hasta el hueso, (se presenta como) siervo del placer". Así la "voluntad de goce" no parece ser más que un rodeo al servicio del mismo Principio de Placer, cuya regulación pretende trascender. No pareciera que la experiencia sadiana así entendida esté desplegándose en el campo de lo no ligado, campo de lo real, del goce. Desde aquí es posible comprender la afirmación de Lacan: "el goce es aquello con que se modifica la experiencia sadiana". Esta estaría en el campo del imperativo, por ende de la ley, del Otro y del fantasma. Aún cuando se afirme la voluntad de goce, de trasgresión de la ley moral (puntuada en la ética sadiana tanto por Lacan como por Bataille) no estaría en ruptura respecto de la estructura del ser definido en el campo delimitado por el Principio de Placer, articulado con reglas universales que fijarían el ser masculino-femenino a una apariencia opuesta a la verdad.

Pero, si retomamos la aseveración de Bataille de que el erotismo tiene como finalidad la ruptura de la estructura de ser cerrado que plantea la discontinuidad, habremos de preguntarnos si entonces no surge en la hiancia misma del sujeto, abriéndose paso en ese "entre dos" del borde que separa los dos campos heterogéneos, el regido por el Principio de Placer y el del más allá. De cara al primero, en ruptura con el cierre del ser en la estructura del campo del Otro, suspendiendo la palabra y haciendo desfallecer el fantasma. De cara a su más allá, abriría, en la irrupción del factor cuantitativo, en la mudez de la pulsión, a un pasaje de la cantidad a la cualidad, siguiendo el modelo de la experiencia de dolor, tal como Freud la enuncia en el capítulo dos de *El yo y el ello*, por cuyo intermedio el propio cuerpo se vuelve, al mismo tiempo, propio y ajeno. Así el goce, a partir de la orientación del erotismo así entendida, interpelaría al sujeto acerca de su posición respecto del real en juego, de cara al horror de la castración fundante. Así parece ubicarlo Lacan cuando en Kant con Sade articula la referencia a Eros ("Invicto en el combate") en Antígona, con la referencia a la belleza como "una barrera extrema para prohibir el acceso a un horror fundamental". Leemos en el Seminario de La Ética del Psicoanálisis "la cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación de la ubicación del hombre en relación con lo real". Podemos entonces preguntarnos si la violencia inherente al erotismo enunciada por Bataille, no es la resultante de la irrupción de lo no ligado pulsional, de aquello "librado" que emergiendo en el "entre dos" suspende el ser cerrado, de apariencia, interpellando, la posición del sujeto en relación con lo real, de cara al horror fundamental de la castración fundante.

BIBLIOGRAFIA

- BATAILLE, G.: (2006) *El erotismo*. Buenos Aires. Ensayo Tusquets.
- COSENTINO J. C., (2005). "El icc no todo reprimido", en *El problema económico*, Bs. As., Ed Imago Mundi
- COSENTINO J. C.: (2003). *El giro de 1920. Más allá del principio de placer*, Bs. As., Ed Imago Mundi.
- FREUD, S "Manuscrito K", en *Primera clínica freudiana*, 2003, Bs. As., Imago Mundi, p. 120.
- FREUD, S: (1920) *Más allá del principio de placer*, AE, XX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.
- FREUD, S: (1923) *El yo y el ello*, AE, XIX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.
- FREUD, S:(1926) *El problema económico del masoquismo*, AE, XIX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.
- LACAN, J.: (1960) *Posición del inconsciente*. Escritos II. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI
- LACAN, J.: (1971-72) *El Saber del psicoanalista*. Charlas en Saint Anne Inédito
- LACAN, J.: (1963) *Kant con Sade*. Escritos II. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI

LA EFICACIA DEL SINTHOME EN LA CLÍNICA DE LAS PSICOSIS

Vetere, Ernesto

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo está enmarcado en la investigación desarrollada sobre el tema de nuestra tesis doctoral: "La posición del analista en la transferencia psicótica". En esta ocasión, intentaremos dar cuenta de algunas de las consecuencias que la introducción del *sinthome* en la enseñanza de Lacan puede tener para la clínica de las psicosis.

Palabras clave

Sinthome Transferencia Psicosis Arte

ABSTRACT

THE EFFICACY OF THE SINTHOME IN THE CLINIC OF THE PSYCHOSES

The present work is framed in the investigation developed on the topic of our doctoral thesis: "The position of the analyst in the psychotic transfer". In this occasion, we will try to realize of some of the consequences that the introduction of the *sinthome* in Lacan's education can have for the clinic of the psychoses.

Key words

Sinthome Transfer Psychoses Art

El presente trabajo está enmarcado en la investigación desarrollada sobre el tema de nuestra tesis doctoral: "La posición del analista en la transferencia psicótica". En esta ocasión, intentaremos dar cuenta de algunas de las consecuencias que la introducción del *sinthome* en la enseñanza de Lacan puede tener para la clínica de las psicosis.

Sobre el testimonio del psicótico.

"Soy palabras, estoy hecho de palabras, de palabras de los demás"

Samuel Beckett, El innombrable

Las psicosis nos ofrecen un cabal testimonio de esa verdad de estructura acentuada muy tempranamente por Lacan a través de su célebre aforismo "el inconciente es el discurso del Otro". Los dos genitivos contenidos en esta sentencia doctrinal son legítimos: somos hablados por el Otro y el inconciente es un discurso que se dirige al Otro.[1]

Esta trans-individualidad del inconciente -probablemente sugerida a Lacan por su entrada al psicoanálisis de la mano de las psicosis- es destacada en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, texto fundamental de su enseñanza psicoanalítica, y sostenida durante toda su obra. Lacan nos propone ubicar al inconciente en ninguna otra parte más que en lo que decimos y como toda palabra está enmarcada en una relación de interlocución, el inconciente no está dentro de nadie sino en la superficie del discurso que se despliega entre el sujeto y el Otro. Así queda formulada una concepción novedosa del inconciente que cuestiona en sus raíces mismas el endo-psiquismo freudiano. A pesar de las sustanciales reformulaciones de las que será objeto a lo largo del apasionante itinerario teórico ensayado por Lacan, el inconciente siempre gozará de esta libertad, escapando de su encierro en las tópicas freudianas. El maestro francés indicará un desplazamiento que va de las tópicas a la topología -tanto la de superficies como la nodal-, siendo consecuente con el subversivo intento de destinarle al inconciente un nuevo lugar: el del decir que se efectúa en ese singular entre-dos, que, desde